

DE LA EXPORTACIÓN CEREALERA A LA DIVERSIFICACIÓN INDUSTRIAL. LAS EMPRESAS BUNGE Y BORN EN ARGENTINA (1884-1940)

Mariela CEVA *

Introducción

De la exportación cerealera a la diversificación industrial podría ser fácilmente interpretado como la síntesis del proceso que evidenciaron no sólo las empresas de Bunge y Born sino también un importante número de las firmas más destacadas de la Argentina. Sin embargo, esa enunciación implica, por una parte, una linealidad que el proceso no tuvo, y por otra parte, su comparación con otras empresas supone una homogeneidad que tampoco existió. Por el contrario, lo que se puede destacar en ese proceso es la heterogeneidad y la unilinealidad. Rescatados desde acercamientos historiográficos esos conceptos permiten exponer los mecanismos de relación entre culturas de empresas, culturas obreras y culturas migratorias¹. Precisamente, será a partir de aquellos dos elementos en torno a los cuales desarrollaremos nuestra investigación. Desde estos enfoques se ha enfatizado la necesidad de utilizar la noción de «culturas de empresas» en plural y en un sentido amplio, incluyendo en ella las relaciones y los intercambios generados entre empresarios, trabajadores y pertenencia étnica.

El fuerte componente étnico² de nuestros primeros empresarios, la presencia de fluidos nexos entre firmas familiares a lo largo de décadas entre

(*) *Investigadora de Carrera-CONICET; Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina.*

¹ Una síntesis sobre estos acercamientos en dossier: C. MAITTE, M. MARTINI (coord.), «Pratiques migratoires et cultures d'entreprise dans la longue durée», en *Migrations et Société*, nov-dic-2006, Vol. 18, N° 108, Paris.

² Hacemos referencia a un componente étnico y no solamente inmigratorio de estos empresarios porque los mismos no se identificaban como inmigrantes pero sí se identificaban a partir de costumbres, asociaciones, y a grupos de pertenencias étnicas.

ambos lados del océano y el altísimo porcentaje de mano de obra extranjera que evidenció nuestro país nos permite acceder a un análisis de esa naturaleza. Con ello queremos enfatizar que en el estudio de las empresas argentinas es necesario introducir el componente étnico porque son empresarios belgas, británicos, italianos y otros, como también son trabajadores españoles, belgas, y alemanes y son instituciones étnicas todo ello en un contexto de gran expansión económica.

El presente artículo es una primera aproximación al tema de modo que sólo se centrará de un manera general en los orígenes de Bunge y Born en Argentina, en su organización en el país y su vínculo con Europa y en el rol ocupado por Molinos Río de la Plata en el crecimiento del grupo³ y en su camino hacia la industrialización. Para ello utilizaremos información existente en el archivo de la Fundación Bunge y Born Argentina, entre ellos se encuentran numerosos artículos periodísticos y recopilaciones realizadas por el departamento de relaciones públicas de la firma Bunge y Born entre los años 1964-1984⁴. Asimismo se recurrió a la información existente en un fondo documental de la Junta Nacional de Granos que abarca los años 1936-1940.

Sobre los orígenes de Bunge y Born en Argentina

No son pocos los trabajos que se han dedicado a estudiar los capitales belgas⁵ en Argentina. Sin embargo queda pendiente un estudio sobre la relación entre la circulación de información, de lazos, y la identidad de estos empresarios como grupo belga en Argentina. Individualmente hay numerosos

³ Para la definición de grupo económico seguimos el análisis realizado por María Inés Barbero. Cfr. M. I. BARBERO, «Stratégies des entrepreneurs italiens en Argentine: Le groupe Devoto», en *Migrations et Societe*, nov-dic-2006, Vol. 18, N° 108, Paris, pp. 125-153.

⁴ La Fundación Bunge y Born está iniciando un proyecto de formación de un Centro de Documentación. Una etapa del mismo consistió en un relevamiento fotográfico sobre las diferentes empresas y las publicidades de diversos productos. «Proyecto Bunge y Born», dirigido por Ceva, Mariela, 2008-2010.

⁵ Sobre los trabajos que tratan sobre capitales belgas en Argentina no sólo en sus inicios. Cfr. J. GILBERT, «Empresario y empresa en la Argentina moderna. El grupo Tornquist, 1873-1930», Tesis maestría, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2002; C. BELINI, «El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952», en *Latin American Research Review*, N° 41, pp. 27-50; M. CEVA, *Empresas, Inmigración y trabajo en la Argentina: dos estudios de caso (Fábrica Argentina de Alpargatas y Algodonera Flandria)*, Tesis de Doctorado, UNCPBA, Mayo 2005, Tandil; M. I. BARBERO y M. CEVA, «Estrategia, estructura y redes sociales. El caso Algodonera Flandria (1924-1950)», en *História Económica & Historia de Empresas*, VII, 2, 2004, pp. 81-112. J. L. MOREAU, «Grupos belgas y servicios públicos en Argentina», en *Los Deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Lovaina, Universitaire Press Leuven, 1998, pp. 107-125.

ejemplos de los intercambios producidos entre ellos, por caso, es harto conocido que Tornquist ingresó a la casa Altgelt, Ferber y Compañía estrechamente vinculada a los Bunge. También, es común encontrar información sobre el intercambio de datos entre Bunge y Born y el Grupo Steverlynck (también de origen belga) acerca de los beneficios de dedicarse al negocio textil, antes de la fundación de GRAFA (Grandes Fábricas), pero son sólo ejemplos aislados.

De todos modos esta claro que durante el siglo XIX llegaron a la Argentina desde Bélgica varias familias, algunas lo hicieron con pequeños capitales, otras compraron campos en el país para explotaciones agrícolas y fueron socias financieras de belgas que vivían en Europa y otras fueron propietarias de grandes grupos económicos de la Argentina contemporánea: como los Tornquist, los Bemberg, los Steverlynck, los Bunge y los Born.

En el caso de la familia Bunge su llegada al país se remonta a los primeros años del siglo, fue en 1804 cuando arribó a Buenos Aires, Carlos, el tío paterno de Ernesto el fundador de Bunge y Born. Carlos Bunge se había casado en Argentina con Genara Peña Lézica perteneciente a una familia destacada y había fundado la firma «Bunge, Hütz y Compañía». A él se sumó en 1840 su hermano Heinrich quien se desempeñaba en «Bunge, Bornefeld y Compañía» firma que operó hasta 1858, cuando se convirtió en «Altgelt, Ferber y Compañía», empresa dedicada a la exportación de lanas y cueros y a la importación de maquinarias agrícolas.

Fue recién en 1876, cuando arriba a Argentina Ernesto Bunge, hijo de Carl y sobrino de Carlos. A su llegada convocó a su cuñado Jorge Born (I), para fundar una nueva compañía que embarcaría productos argentinos hacia la sede de Amberes, Bélgica. Allí se encontraba la empresa que había sido fundada por su padre en 1850 y que se encargaba de comerciar cuero, granos, lana, algodón y café⁶.

Bunge y Born extendió lazos en Argentina a través de vínculos matrimoniales relacionándose con las familias más destacadas del país. Así, Jorge Born (II), el hijo del fundador se casó con Matilde Frías Ayerza. Jorge Born (III), se casó con Virginia Agote Lanusse y Matilde Born se casó con Celedonio Pereda. Mientras que una hija de Eduardo Bunge (hermano de Jorge y presidente de la Bunge S. A.) en Europa se casó con el varón Víctor Bracht⁷.

Uno de los elementos que resulta interesante resaltar desde una mirada de la configuración étnica del grupo empresario es la incorporación en los estamentos superiores de la dirección de la empresa de Alfredo Hirsh de procedencia alemana.

⁶ «Imperios. El deshielo empieza a los ochenta años» en *Revista Primera Plana*, 30 de junio de 1964, p. 8.

⁷ M. S. AZZI y R. DE TITTO, *Pioneros de la industria argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, Colección Caminos de la Argentina, 2008, p. 171.

Alfredo Hirsh había nacido en 1872 en Alemania. Luego de estudiar comercio, se había dedicado a la exportación de café y posteriormente había ingresado a la empresa de Louis Dreyfus y Compañía (dedicada a la exportación de granos) hasta que emigró hacia la Argentina en 1895. Al llegar al país colaboró con Alfredo Tewes en la importación de café, y en 1897 ingresó a Bunge y Born, seguramente el aval para ello fueron sus antecedentes en Dreyfus. En 1904 fue nombrado apoderado y en 1909 socio. Alfredo Hirsch se había casado con Elizabeth Gottschalk y tuvo tres hijos: Rodolfo, Leonor y Mario ⁸.

Esta incorporación permite plantear una problemática central en torno a la gestión de la firma y a su relación con las tradiciones de origen empresarial de cada uno de estos empresarios. Es decir, Hirsh provenía de una región con una cultura empresarial diferente a la de los Bunge y Born y seguramente ello conllevaba culturas de trabajo también diversas. En este caso en particular, creemos que esas diferencias se hacen palpables a partir del giro que las empresas adquieren con la llegada de Alfredo Hirsh a la dirección. Si bien es cierto que, por el momento, no podemos avanzar demasiado en una conclusión sobre el peso decisivo de sus decisiones personales en el manejo de la firma, también es cierto que numerosos elementos permiten inducirnos en ese sentido. Nos referimos por ejemplo a notas aparecidas durante la celebración de los ochenta años de la fundación en diferentes diarios en los cuales se hace reiteradamente mención sobre el «sesgo particular que Alfredo Hirsh le imprimió al grupo» ⁹; al «giro industrialista de Hirsh» ¹⁰, etcétera. Asimismo, diferentes entrevistas realizadas en ese mismo momento a colaboradores del empresario muestran una fuerte personalidad, y seguimiento individual en cada uno de los emprendimientos ¹¹.

Su gestión, como puede observarse en el cuadro N° 1 sobre el directorio de las empresas, transcurrió entre los años 1928-1956. Durante este período la empresa comienza su etapa de mayor diversificación productiva, como se verá más adelante. Esto se produce como ha señalado María Inés Barbero para otros casos, en un momento de un mercado en expansión frágil y con intensas fluctuaciones y altos niveles de incertidumbre, de modo de que en parte esa estrategia tendía a reducir riesgos ¹². En este caso en particular la diversificación va acompañada de una fuerte integración productiva.

⁸ «Los cien años de Bunge y Born», publicación de Fundación Bunge y Born, 1984.

⁹ «Cumple ochenta años la firma Bunge y Born S. A.», en *La Nación*, 28 de junio 1964.

¹⁰ Folleto: «1884-1964. Bunge y Born», Departamento de Coordinación y Relaciones Públicas Bunge y Born, Platt Establecimientos Gráficos, Buenos Aires, 1964, s/n.

¹¹ Sobre los rasgos de personalidad de Alfredo Hirsch puede verse la entrevista realizada a su nieto Octavio Caraballo, citada en M. S. AZZI y R. DE TITTO, *op. cit.*, pp. 178-185 y en el discurso de su nieta Claudia Caraballo de Quentin, extraído de www.fundacionbyb.org

¹² M. I. BARBERO, *op. cit.*, p. 129.

CUADRO N° 1
Directores de Bunge y Born 1884-1956

NOMBRE	AÑOS	NACIONALIDAD
Jorge Born	1884-1920 (muere)	Belga
Eduardo Bunge	1920-1927 (muere)	Belga
Alfredo Hirsh	1928-1956 (muere)	Alemán

Fuente: Folleto Cien Años de Bunge y Born, publicación de Fundación Bunge y Born Argentina. Buenos Aires, 1984.

Ya desde fines de siglo la empresa había desarrollado diferentes emprendimientos tendientes a complementar las etapas del proceso de cultivo, conservación, embalaje y utilización de remanentes. La primera compra que se registra es una estancia durante la década del ochenta. Mientras que la transformación de la firma comercial en un grupo industrial se efectuó gradualmente y como consecuencia de la misma industrialización de los productos básicos agrícolas con los cuales comerciaban.

Así la primera actividad de ese tipo fueron los molinos harineros, seguidos por la fabricación de bolsas con tejido de yute importado de la India, para envases de cereales, desarrollo que dio lugar a la constitución de la Compañía Industrial de Bolsas ¹³. La primitiva fábrica de bolsas fue fundada en 1889 y tenía capacidad para producir 200.000 bolsas por día, pero sólo producía en su sección de Buenos Aires 80.000 unidades y 60.000 en Rosario y su mano de obra era casi exclusivamente femenina. Su actividad era la fabricación y la comercialización de envases textiles (bolsas de arpillera de yute y lienzo de algodón) ¹⁴. El sistema arancelario favorecía la importación de tela de yute mientras bloqueaba la importación de bolsas terminadas; fue por esa brecha que se instalaron tres grandes empresas cuya labor consistía en coser las telas para hacer las bolsas, de las que eran las únicas oferentes en el período de cosecha. El censo de 1914 señala que el rubro ofrecía muy poco en términos de riqueza pública, dado el escaso valor agregado de su producción ¹⁵.

¹³ «Bunge y Born», en *Boletín de la Cámara Argentina de Comercio*, citado en Informe N° 4, Anexo III. c, de Coordinación y Relaciones Públicas, de la Fundación Bunge y Born, año 1964, pp. s/n.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ J. SCHVARZER, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires, Planeta, 1996, p. 109.

A la Compañía Industrial de Bolsas se sumó en 1899 Centenera-Compañía Sudamericana de Envases. Su origen surgió con la compra de la firma S. Osnald y Compañía que estaba ubicada en la calle Herrera 1.253. Hasta ese momento en Buenos Aires sólo figuraban dos hojalaterías: la de Molet, con 85 obreros, que había sido fundada en 1889 y que producía por un valor de \$ 60.000 mensuales de tarros y latas, y la hojalatería mecánica de L. Jiménez, con 20 operarios dedicada a fabricar baldes y tarros¹⁶. Centenera se había instalado en el barrio de Pompeya y estaba constituida por dos máquinas de impresión, dos tornos, cinco balancines a pedal, dos barnizadores y siete tijeras¹⁷. Durante los primeros años tuvo un crecimiento considerable pero fue recién en 1932 con la incorporación de las primeras líneas automáticas cuando dio el paso decisivo.

A estas fundaciones siguió la de Molinos Río de la Plata. Aunque sin este nombre, su origen puede remontarse a 1897, como lo analizaremos en un apartado posterior.

Fue para 1905 cuando Bunge y Born creó el Banco Hipotecario Franco Argentino, integrado entre otros por la Banque de L' Union Parisiense (Paris), la Sociéte Générale Belgique (Bruselas) y la Bunge y Co. (Amberes)¹⁸. Muchos autores han remarcado la necesidad de los grupos económicos para acceder al crédito y las formas que los mismos han tenido en el caso argentino¹⁹. Se ha demostrado en numerosas investigaciones como Tornquist²⁰, Bemberg, Devoto²¹ disponían de entidades financieras con capitales no sólo nacionales sino también de sus países de origen. Es más, se ha llegado a remarcar que una característica de esta etapa ha sido la exportación de capitales financie-

¹⁶ A. DORFMAN, *Historia de la industria Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1970, pp. 125.

¹⁷ E. ANAYA FRANCO, «La Bunge & Born: un conglomerado multinacional», en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Perú, UNMSM, p. 112.

¹⁸ M. S. AZZI y R. DE TITTO, *op. cit.*, p. 172.

¹⁹ Para un análisis exhaustivo sobre los grupos inversores, las alianzas y los flujos de capitales desde su recaudación en los mercados europeos hasta su empleo en Argentina, y dentro de estas uniones los vínculos entre los capitales franceses y belgas. Cfr. A. REGALSKY, *Mercados, inversores y élites*. Buenos Aires, Editorial Nueva Sociedad, 2002.

²⁰ Sobre el grupo Torquinst se han escrito numerosos trabajos. Un referente en la temática es Jorge Gilbert. Entre sus trabajos, «El grupo Torquinst entre la expansión y las crisis de la economía argentina en el siglo XX», en *Ciclos*, N° 25-26, 2003, pp. 65-91; J. GILBERT, «Empresario y empresa...», *op. cit.*

²¹ M. I. BARBERO, «Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril (1889-1929)», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, abril 2000, Vol. 15, N° 44, pp. 119-145.

ros, que conjugaban el capital bancario y el industrial²². Y que en parte lo que llevó a Tornquist y a Bunge, vinculados a Bélgica, a destacarse de Bagley o Rigoleau fue, justamente, su control del capital financiero y su participación en el directorio de varios bancos²³.

Fue con la fundación del banco que se da por finalizada una primera etapa de expansión del grupo en Argentina. A partir de este momento, es decir desde la década del 10, comienza a evidenciarse un proceso diferenciado y afectado por la Primera Guerra Mundial.

También hacia 1910 comienza la internacionalización del grupo sobre todo hacia Uruguay y Brasil. Esta política era similar a la aplicada por otras empresas de la Argentina, en este caso entre los motivos de esta apertura se encontraba la finalidad de evitar barreras a la importación, que prohibían la venta de harina. La compañía no sólo evidenció un proceso de diversificación productiva sino que también profundizó la expansión hacia otros países americanos: Chile, Perú, Venezuela, Paraguay, Estados Unidos, y Canadá. Y también europeos: Bélgica, Dinamarca, Holanda, Francia, Suecia, Alemania y Suiza. A esa internacionalización siguió una diversificación productiva en diferentes rubros como aceite, arroz, yerba, mayonesa, fideos²⁴.

Posteriormente se produjo la diversificación hacia otras actividades como la fabricación de pinturas y barnices surgiendo en 1925 Alba S. A. y hacia el ramo textil con la creación de Grafa en 1932.

Si bien es cierto que la rama textil del algodón era muy débil fue justamente a partir de la Primera Guerra Mundial cuando la industria local comenzó a dar su primer paso en dirección al autoabastecimiento. El cultivo pasó de 13.000 hectáreas a 100.000 en 1918 nivel que se mantuvo hasta fin de los años 20 para recién retomar el crecimiento a mitad de la década del 30²⁵.

En el caso de Bunge y Born sus primeras incursiones en el cultivo del algodón se produjeron en 1924 cuando instaló desmotadoras propias en el nordeste argentino ello le permitió tomar a su cargo el control del ciclo: desde la venta de semillas hasta la compra de semillas y desmotadoras. Esta empresa se conoció con el nombre de La Fabril S. A. Otras empresas y medidas arancelarias tendientes a beneficiar la explotación acompañaron este proceso permitiendo otorgar un impulso mayor hacia mediados de la década del treinta²⁶.

²² M. S. AZZI y R. DE TITTO, *op. cit.*, p. 98.

²³ Según los autores Azzi y De Titto, Emilio Bunge fue vicepresidente del banco Provincia de Buenos Aires, Cfr. M. S. AZZI y R. DE TITTO, *op. cit.*, p. 98.

²⁴ La participación en el mercado de alimentos oscila en ese entonces entre el 10 y 20 por ciento y tiene 12 establecimientos industriales y 28 depósitos que cubrieron todo el territorio argentino. E. ANAYA FRANCO, *op. cit.*, p. 113.

²⁵ J. SCHVARZER, *La industria que...*, *op. cit.* p. 139.

²⁶ D. GUY, «El rey del algodón. Los Estados Unidos, Argentina y el desarrollo de la industria algodonera argentina», en *Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales*, Universidad de La Plata, N° 2, 2do. Semestre, 2000.

La disponibilidad de materia prima propia, la baja en las exportaciones y el crecimiento de la demanda de un mercado interno destinado al consumo textil permitieron al grupo una nueva diversificación. Para ello, como también había sucedido con las otras empresas creadas previamente, la firma Bunge y Born adquirió una fábrica ya existente, la textil Textsudam (Textiel Sud-américaine). Esta había sido fundada en 1927 por los hermanos Lagache, de origen belga, quienes de la misma manera que la familia Bunge, ya contaban con una fábrica en el Congo y en Polonia ²⁷.

En 1932 cuando Textsudam es adquirida por el grupo su razón social es modificada por GRAFA S. A. (Grandes Fábricas) para ese entonces ya disponía de 450 telares ²⁸. Entre los principales problemas que debieron afrontar se encontraba la escasa disponibilidad de personal especializado y la fuerte competencia de las fábricas europeas ²⁹. La empresa se fue especializando en los productos de algodón dejando paulatinamente los renglones secundarios como la fabricación de frazadas, sedas y telas satinadas para tapicerías.

Desde sus inicios Grafa tuvo organizado el servicio social que incluía atención médica, servicios educativos y una sala cuna. En esta los niños ingresaban desde los 45 días hasta los 4 años de edad funcionaba en la misma fábrica y las madres podían visitarlos dos veces al día. Asimismo, disponía de una escuela primaria, en la que además se dictaban cursos de corte y confección, cocina, taquigrafía y dactilografía.

También durante la década del 30 se produjo la inversión en la rama química, creándose en 1937 Compañía Química, en Dock Sud. Esta comenzó a elaborar ácido sulfúrico, soda cáustica, cloro y fertilizantes. En pocos años esta empresa alcanzó el mayor grado de industrialización dentro de las integrantes del grupo, en parte producto de su asociación con capitales extranjeros. Por ejemplo en 1935 llega Duperial y conformaron junto con la Compañía Química: Ducilo.

²⁷ El asentamiento de empresas en Argentina y en el Congo es una característica de las textiles belgas.

²⁸ E. STOOL, «Presencia Belga en la Argentina: emigrantes y expatriados, comerciantes y empresarios (siglos XIX-XX)», en *Los Deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Lovaina, Universitaire Press Leuven, 1998, pp. 32-33.

²⁹ «Grafa», en *Boletín de la Cámara Argentina de Comercio*, citado en Informe N° 4 Anexo III. c, de Coordinación y Relaciones Públicas, de la Fundación Bunge y Born, año 1964, pp. s/n.

Sobre Molinos Río de la Plata

El acta de fundación de la sociedad colectiva «Ernesto A. Bunge y J. Born» tiene fecha 1^a de julio de 1884. La primera actividad que desempeñaría esta sociedad era comercializar las exportaciones de maíz. Posteriormente le siguieron el trigo y otros cereales, siendo seguidos por la lana y el cuero ³⁰.

Mientras que los orígenes de Molinos Río de la Plata se remontan a 1897, año en que se constituyó en Amberes la sociedad anónima Molino El Progreso, con un capital de un millón de francos, a la que la firma Ernesto A Bunge y J. Born aportó el molino «El progreso», de Tandil. En noviembre de 1901 se formó en Bruselas la sociedad anónima Molinos Harineros y Elevadores de Granos, con un capital de 8 millones de francos. En ese momento se obtuvo del gobierno argentino la cesión de un terreno en el Dique 3 para construir un molino que permitiera al país intervenir en el comercio de exportación de harina de trigo al Brasil, que hasta ese momento la importaba totalmente de los Estados Unidos.

Los gobiernos argentinos del período protegieron algunas industrias con garantías de ganancias, crédito, subsidios y aranceles. Las medidas eran tan amplias que incluían por ejemplo, la entrega de tierras públicas ³¹. Justamente la entrega del espacio en el Dique 3 ha sido utilizada como caso típico, sin embargo, no fue el único.

Fue el 8 de abril de 1902 cuando comenzó la construcción del molino en el Dique 3, y en setiembre, a seis meses de iniciada la obra, fue cuando se puso en marcha el primer gran molino argentino. Al mes siguiente la S. A. Molino El Progreso transfiere su activo a la S. A. Molinos y Elevadores de Granos. Los elevadores ³² del Dique 3 fueron habilitados en 1903. El segundo molino se puso en marcha en 1904 y el tercero en 1908, con lo cual la capacidad total de la sociedad llegaba a 1.000 toneladas diarias de molienda de trigo ³³. Cuando la empresa inició sus actividades la Argentina producía un millón de toneladas de trigo para 1910 llegó a cuadruplicar esa cifra. (Véase cuadro N° 2)

En 1910 las actividades de la empresa se incrementaron con el Molino Riachuelo, ubicado en Avellaneda, y al año siguiente con el molino «Porte-

³⁰ Idem.

³¹ J. SCHVARZER, *La industria que...*, op. cit., p. 108.

³² Se entiende por elevadores al conjunto de instalaciones que permite almacenar y distribuir el grano. En 1944, todos los elevadores utilizados o utilizables se declaran de utilidad pública. Silos: son instalaciones donde puntualmente se almacena el grano.

³³ «Molinos Río de la Plata», en *Boletín de la Cámara Argentina de Comercio*, citado en Informe N° 4 Anexo III. c, de Coordinación y Relaciones Públicas, de la Fundación Bunge y Born, año 1964, pp. s/n.

ño», instalado en el Dique 2. En 1912 se habilitaba el molino «Americano» en Tres Arroyos. Para este año junto a otras dos Compañías –Dreyfus y Weil– controlaban el 80 por ciento del mercado mundial ³⁴. En Argentina, eran justamente dos grupos belgas, Dreyfus y Bunge y Born los que se destacaban en el mercado de grano.

Ya para 1914 se había concluido la construcción del molino de la ciudad de Córdoba y en ese año se incorporaban a las actividades de la empresa los molinos harineros de San Francisco (Córdoba) y Nogoyá (Entre Ríos). En 1917 se acrecentó la capacidad con el molino de Mar del Plata.

La incorporación de molinos ya instalados a la firma Molinos Ríos de la Plata hizo que de los 300 instalados para fines de la década del siglo XIX quedaran sólo 50 para la primera década del siglo XX. Esta característica era común en la industria argentina de ese período, ya Latzina señalaba que la concentración y ampliación de empresas fabriles privadas terminaba convirtiéndose en grupos poderosos ³⁵. Sin embargo, si consideramos el censo de 1914 la cantidad de molinos existentes es de 401, los cuales cuentan con un capital en millones de pesos de 86,8, utilizan una fuerza motriz de 26.530 HP y emplean 4.900 trabajadores. Según ese censo, la situación de las actividades industriales vinculadas al campo parece contrastar con las del resto. Entre ellas se destacan ingenios azucareros, frigoríficos, molinos harineros y obras forestales. Como puede observarse, existen notables diferencias incluso entre estos datos ³⁶.

Estas diferencias en torno a la existencia de molinos y a la compra por parte de Molinos Río de la Plata persisten a lo largo de los años. De allí que aún cuando arribamos a 1931, año en que se funda la Junta Nacional de Granos, nos encontramos con un panorama que dista de la idea arraigada en nuestra historiografía sobre un monopolio consolidado por Molinos ya desde la década del 10 y principios de la del 20.

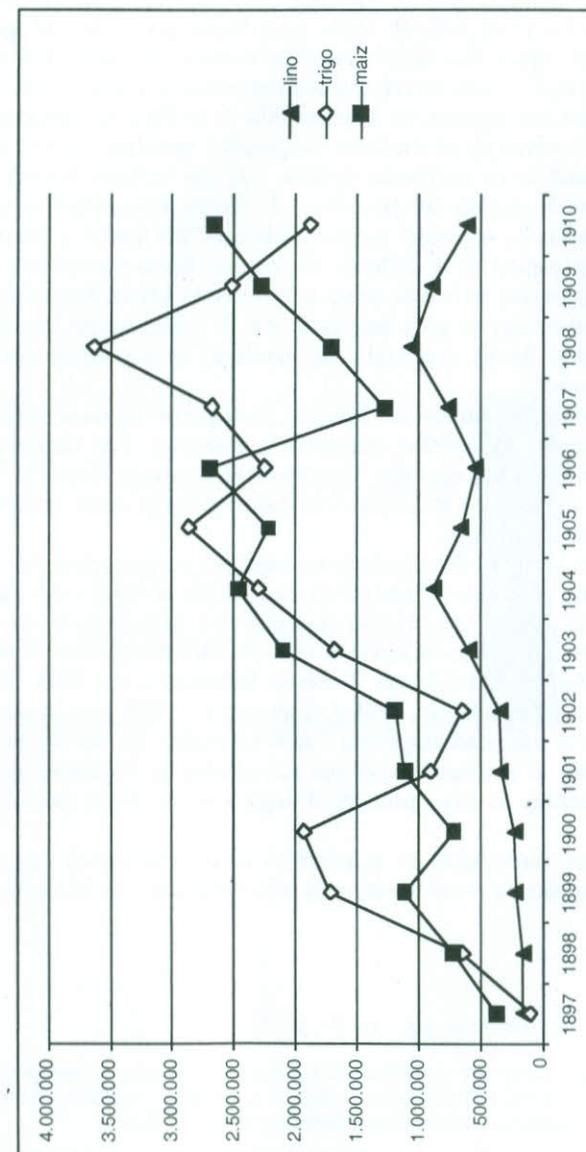
A modo de ejercicio hemos reconstruido, a través de los datos existentes en el fondo documental de la Junta Nacional de Granos, los permisos para construcción y/o ampliaciones de elevadores solicitados desde el año 1936 hasta 1940. De esa exploración podemos concluir que durante el año 1936 se solicitaron seis permisos y de ellos ninguno fue para Molinos Río de la Plata; en 1937 de sesenta y tres solicitudes sólo tres eran de Molinos Río de la Plata, en 1938 el número de pedidos ascendió a ochenta y cinco y ninguno correspondía a la firma, mientras que para 1939 las solicitudes fueron noven-

³⁴ E. ANAYA FRANCO, *op. cit.*, p. 114.

³⁵ F. LATZINA, «La Argentina en sus aspectos físico, social y económico», citado en A. DORFMAN, *Historia de la industria Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1970, pp. 314.

³⁶ Tercer Censo Nacional de Población de La República Argentina, Talleres Gráficos, Buenos Aires, 1914.T. VII.

CUADRO Nº 2
Evolución de las exportaciones de trigo, maíz y lino entre 1897-1914 en Argentina



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de E. TORNQUIST, *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires, s/ed., 1920.

ta y cinco y sólo cinco fueron realizados por la empresa. Finalmente, durante el año 1940 todos los pedidos descendieron a veinticinco y de ellos correspondieron cinco a Molinos Río de La Plata³⁷.

Por supuesto que esto no debe opacar la otra cara de la moneda, es decir, cuál es la parte del mercado de exportación que abarca cada uno y en ese aspecto es claro que en los años 30 dos empresas –Molinos Río de la Plata y Dreyfus Weil– ya son líderes, tienen un 40 por ciento de las exportaciones de granos. En realidad existe un aumento significativo entre el década del 20 momento en que pasa de un 20 por ciento de la exportación a una exportación record en el año 1931 de un 40 por ciento del total de la cosecha, equivalente a un 6.063.709 toneladas de trigo, maíz, lino y avena.

Este crecimiento obedeció a numerosos factores externos e internos a la firma, en general se han considerado aquellos vinculados a la coyuntura internacional, a las relaciones del grupo con el poder político, menos importancia se le ha prestado a otros factores vinculados a los adelantos que la firma incorporaba en su actividad. Muchos de ellos se relacionaban directamente a la gestión con la que Hirsch manejaba la firma.

Uno de los principales elementos que contribuyeron al vertiginoso desarrollo de Molinos Río de la Plata fue el armado de un sofisticado sistema de información para la formación del precio del grano. Numerosos trabajos han señalado la inexistencia de estudios que permitan conocer la tecnología utilizada durante los primeros años del siglo XX. En este sentido, el profundizar en este tema es otra de las cuestiones pendientes. ¿Cuántos eran los rubros que conformaban sus precios de esta manera? En el caso de Molinos Río de la Plata, la participación en la conformación del precio del grano en interacción constante con los mercados europeos ha sido claramente uno de los elementos que le permitió posicionarse en el mercado argentino.

Esa conformación del precio no era un mero mecanismo sino que incluía numerosas etapas, personajes y temporalidades. Básicamente el procedimiento consistía en recibir a primera hora de Londres, Chicago, Liverpool, Amberes, Rotterdam, Hamburgo, Génova, etcétera, cablegramas con el valor del grano en esos mercados. Automáticamente telegrafiaban al interior del país a sus agentes de Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe, para que compren y con cuál precio. Por la tarde se telegrafiaba a Europa las propuestas de venta para que le respondan al día siguiente³⁸.

La tarea del cablegrafado era cumplida por mujeres, vestidas con un uniforme negro, en un espacio reservado y aislado para tal fin (véase fotografía N° 1). Pero para que el sistema funcionase se requería de puntualidad y sobre todo del poder de negociación de hombres de la empresa que se encontra-

³⁷ AGN, Documentos Escritos. Colección Referencia - Serie Descriptores. Junta Nacional de Granos.

³⁸ «Molinos Río de la Plata», en *Boletín de la Cámara*, op. cit., s/n.

ban todos los días en cada estación de ferrocarril y que eran los encargados de cerrar el acuerdo con los cosechadores. Paralelamente, la temprana incorporación de elevadores en la actividad le permitía agilizar el proceso de circulación y descarga del grano.

FOTOGRAFÍA *Mujeres en sala de cablegrafado*



Fuente: AGN, Departamento Documentos fotográficos.

La incorporación de la tecnología ha sido un factor fundamental para el control y manejo de los mercados. En ese sentido el participar como accionista en la Compagnie Royale Belgo Argentine era fundamental, sobre todo, en los inicios en los cuales los precios de los embarques repercutían fuertemente sobre las exportaciones. La armement Deppe –creada en colaboración con el grupo Bunge– formó la Compagnie Royale Belgo Argentine que instauró un servicio quincenal, luego semanal, entre Amberes, Brasil y Argentina. El grupo Bunge y Born aseguraba el *quick dispatch* de las naves en los puertos

del Río de la Plata. La carga de retorno consistía en diversos productos agrícolas y ganaderos de la Argentina, desde maíz hasta hacienda en pie³⁹. Incluso, esta participación en la Compagnie Royale Belgo Argentine le permitió acceder a posiciones privilegiadas al momento de exportar durante la guerra. Aunque algunos autores han señalado que los ingleses estaban poco dispuestos a ser abastecidos durante el conflicto por una Compañía de Buenos Aires que tenía participación alemana⁴⁰. Asimismo, la desconfianza existente entre los aliados y los alemanes motivó que estos últimos embargaran la sociedad matriz en 1918.

Por otro lado, las consecuencias inmediatas del conflicto tendieron a reducir el comercio exterior, ofreciendo una protección especial a la industria local⁴¹. Como consecuencia, a mediados de la década del 20 el grupo diversificó aun más sus intereses⁴².

Las limitaciones para importar durante la guerra posibilitaron el avance de la producción de bienes tan simples y naturales, como el aceite comestible, que cuadruplicaron su oferta en el período⁴³. En 1925 se instala la primera fábrica de aceites comestibles e industriales de la empresa en el ex-molino Riachuelo, de Avellaneda⁴⁴. Se calcula que para esta década la facturación anual de Molinos Río de la Plata rondaba los 500 millones de dólares, de los cuales el 20 por ciento correspondía a exportaciones elaboradas. Poco después, en 1926, instaló una fábrica de aceites en Resistencia. Esta especialidad comenzó a desarrollarse a gran escala.

En 1930 se terminó la construcción de los establecimientos de Villa Angela y Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco, para la elaboración de aceites comestibles e industriales. El 7 de junio de ese año la empresa adquirió su actual denominación de MOLINOS RIO DE LA PLATA S. A.

La diversificación en el rubro alimenticio continuó y en 1933 comenzó a funcionar el primer molino arrocerero en Los Sarmientos, Tucumán. En julio de 1934 el capital es aumentado a 4,9 millones de pesos y en octubre a 24,5 millones. Fue en enero de 1935 cuando comenzaron a cotizarse en bolsa las acciones de la firma. En 1936 se instaló la fábrica de aceites de La Banda,

³⁹ E. CIBOTTI, «Pays libre, un semanario de la elite belga en Argentina entre 1920 y 1931», en *Los Deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Lovaina, 1998, Universitaire Press Leuven, p. 72.

⁴⁰ J. SCHVARZER, *Bunge y Born: crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires, GEL, 1989.

⁴¹ J. SCHVARZER, *La industria que...*, op. cit., p. 120.

⁴² E. CIBOTTI, op. cit., p. 72.

⁴³ J. SCHVARZER, *La industria que...*, op. cit., p. 122.

⁴⁴ «Molinos Río de la Plata», en *Boletín de la Cámara*, op. cit. s/n.

Santiago del Estero, y terminó la construcción de la planta para aceite de oliva en Mendoza. Mientras tanto, aumentó sin cesar la incorporación de nuevas plantas de molienda. En 1937 se instaló la fábrica de aceites comestibles e industriales de San Lorenzo, Santa Fe. Otra planta similar se inauguró en 1938 en Puerto Vilelas, Chaco.

Dos años después comenzaron a funcionar las fábricas de aceites de Capital, Goya, Saladas, Ita-Ibaté y Mburucuyá, en Corrientes. Los años siguientes fueron de incesante crecimiento de la empresa.

Como se puede observar de la descripción previa, la caída de las importaciones permitió desarrollar algunas actividades productivas que hasta el momento no habían sido explotadas. Algunas de ellas contribuyeron, como el caso de la industria del aceite y algodón, en el avance de diferentes regiones del país.

No menos importante es destacar que fue justamente durante el período de la década del treinta cuando se enfatizaron las medidas tendientes a la industrialización y cuando se produjo uno de los cambios que mayor repercusión tendrá en materia de exportación de materia prima. Esto sucedió con la creación de diferentes juntas reguladoras de las actividades económicas. Entre ellas surgieron la Junta Nacional de Carnes, la Junta Reguladora del Vino, la Junta Reguladora de Granos (luego Junta Reguladora de la Producción Agrícola) y la Comisión Nacional de Granos y Elevadores (Junta Nacional de Granos). Esta última tenía entre sus varias atribuciones entre ellas:

«... La principal función de la Junta Reguladora de Granos es la de un mecanismo regulador que no solamente debe evitar la precipitación anormal de la venta de granos en los mercados, sino también contribuir a formar el nivel natural de su valor para el productor argentino, teniendo en cuenta la demanda y los precios internacionales»⁴⁵.

Para llevarla a cabo y ejercer mayor tutela se creaba, mediante la ley 11.742 del 7 de octubre de 1933, la Dirección Nacional de Elevadores de Granos que disponía la construcción de una red de elevadores de campaña y terminales, que deberían funcionar como servicio público, desecación, clasificación y almacenaje de granos e instalaciones de desgrane. Era administrado por una Dirección Nacional que fijaba las normas de funcionamiento, determinaba el arrendamiento de los elevadores, y autorizaba su construcción⁴⁶.

⁴⁵ Ministerio de Agricultura, Memorias, Decreto 78.973/36, (Tomo 2, página 517), citado en E. CIPOLETTA y A. PAK LINARES, *Documentos Escritos. Estudio preliminar. Comisión Nacional de Granos y Elevadores (1935-1955)*, 1998, pp. 10-15.

⁴⁶ E. CIPOLETTA y A. PAK LINARES, op. cit., p. 13.

Posteriormente, la Comisión Nacional de Granos y Elevadores (ley 12.253 del 5 de octubre de 1935) entenderá en todo lo relacionado a la tipificación de granos, las condiciones de su almacenamiento, ejercer el contralor de todas aquellas instituciones que de manera directa o indirecta participen en la comercialización de granos, prestar asesoría técnica en todo lo que se refiere a la implementación de la mencionada ley de granos, nombrar su personal técnico y administrativo, aprobar su presupuesto (que podrá ser revisado por el Poder Ejecutivo) para ser elevado al Congreso, organizar una campaña de propaganda que divulgue en el país y el exterior los propósitos de la ley, realizar las investigaciones necesarias para conocer las características y necesidades del mercado de cereales, y otras de menor importancia.

Asimismo, tenía a su cargo «... la construcción de nuevos elevadores de granos, modificación y contralor de los ya existentes...» tanto oficiales como privados, absorbiendo las funciones de la Dirección de Construcción de Elevadores, también dependiente del Ministerio de Agricultura ⁴⁷.

A pesar de todas estas funciones según algunos autores estas juntas buscaban sostener su sector en el estado en el que se encontraban para evitar fricciones en la crisis, a la espera de un futuro mejor que no parecían capacitadas para diseñar ⁴⁸.

Sin embargo, a partir de este momento la instalación y habilitación de elevadores y silos comienza a hacerse más compleja como también el funcionamiento del mercado de granos en Argentina. Esta situación se puede percibir claramente a partir de las peticiones que los particulares y las cooperativas realizaban continuamente a la Junta Nacional de Granos ⁴⁹.

Ciertamente resta un análisis pormenorizado sobre este fondo que creemos aportará valiosísima información para comprender el mercado del grano en Argentina ya que, en parte, permite mostrar la diversidad de actores y conflictos variados que participaban durante esta etapa en el sector que estaba bajo su tutela.

⁴⁷ La institución registró tres momentos: Comisión Nacional de Granos y Elevadores, 1935-1944, dependerá del Ministerio de Agricultura; luego, será un área de la Secretaría de Industria y Comercio desde 1944 a 1949. En el período 1949-1954 la Comisión sufrirá una nueva modificación en su denominación recibiendo el nombre de: Dirección Nacional de Granos y Elevadores, hasta 1953, será un área del Ministerio de Economía, para luego depender de Comercio Exterior. Finalmente en 1954 se crea el Instituto Nacional de Granos y Elevadores como una entidad centralizada dependiente del Ministerio de Economía. Cfr. Memoria del Ministerio de 13 Agricultura del año 1938. Tomo 1. página 222, citado en E. CIPOLETTA y A. PAK LINARES, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁸ J. SCHVARZER, *La industria que...*, *op. cit.*, p. 184.

⁴⁹ AGN, Documentos Escritos. Colección Referencia - Serie Descriptores. Junta Nacional de Granos.

A modo de cierre

Ciertamente, lo que aquí podemos señalar sólo se trata de algunos elementos que hemos intentado resaltar de una investigación que recién se encuentra en sus inicios. Asimismo, cuenta con algunos condicionamientos previos que son precisamente los que se han intentando superar en este artículo, puesto que se parte de un grupo económico sobre el que existen por un lado, trabajos clásicos generales muy arraigados en la historiografía, y algunos específicos sobre una época posterior (sobre todo peronismo) y por otro lado, marcados estereotipos en torno al temprano poder monopólico en Argentina, agudizados por un fuerte hermetismo por parte de la empresa. Esta situación impone la necesidad de un acercamiento al tema desde una mirada y unas fuentes diferenciadas, que creemos, pueden ampliar nuestro conocimiento sobre el desarrollo, evolución y conformación de este grupo en el país. Ciertamente, aproximaciones de esta naturaleza para otros grupos, como por ejemplo el italiano, han mostrado notables resultados ⁵⁰.

Para ello en el artículo hemos resaltado tres aspectos que consideramos son de fundamental importancia: la cuestión étnica, la diversificación vinculada a la gestión empresarial de un «líder» extranjero, y los adelantos tecnológicos introducidos tempranamente en el sector, en parte, también vinculados a su vínculo con el exterior, que contribuyeron a la consolidación del grupo en un mercado en formación.

Asimismo, en el análisis se ha intentado delinear que la empresa se desplazaba al interior de la comunidad belga y que simultáneamente incorporaba directivos alemanes que contribuirían al giro que la misma presenciaba a partir de los años veinte. Empresarios alemanes que se encontraban fuertemente identificados con el crecimiento de un grupo belga pero que simultáneamente colaboraban activamente con la comunidad alemana en Argentina, por ejemplo, para la fundación del Colegio Pestalozzi, en 1934.

Por supuesto que este acercamiento no supone descartar aquellos indicadores que claramente también marcaron el crecimiento de Bunge y Born como fueron: sus vínculos con el poder político y económico local; sus lazos con familias argentinas; o su unión con capitales norteamericanos durante fines de los años 40 pero sí intenta claramente incorporar otros parámetros de análisis que en los inicios de la industrialización en la Argentina y en el marco de un inmigración aluvial han contribuido, como en otros espacios, a complejizar las prácticas económico-sociales de los grupos intervinientes.

⁵⁰ Claramente nos referimos a los notables trabajos de M. I. Barbero para una revisión sobre diversas perspectivas en este sentido cfr. M. I. BARBERO y R. JACOB (ed.), *La nueva historia de empresas en América Latina y España*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2008.

RESUMEN

De la exportación cerealera a la diversificación industrial. Las empresas Bunge y Born en Argentina (1884-1940)

El artículo es una primera aproximación al estudio de la firma Bunge y Born en Argentina. En este caso sólo se centra en los orígenes de la empresa, en su organización en Argentina y en su vínculo con Europa. Asimismo, destaca el rol ocupado por Molinos Río de la Plata en el crecimiento del grupo y en su camino hacia la industrialización.

Para ello se recurrió a información existente en el archivo de la Fundación Bunge y Born Argentina, entre el material se encuentran numerosos artículos periodísticos y recopilaciones realizadas por el departamento de relaciones públicas de la firma Bunge y Born entre los años 1964-1984. Paralelamente se utilizó el Fondo Documental de la Junta Nacional de Granos que abarca los años 1936-1940.

SUMMARY

From cereal exports to industrial diversification. Bunge y Born companies in Argentina (1884-1940)

This is a first approach to the study of the Bunge & Born company in Argentina. The present article focuses on the beginnings of the company in Argentina, its organization and its European connections. It also stresses the role played by Molinos Rio de la Plata in the group's growth and in its road to industrialization.

The study is based on information available in the Fundación Bunge y Born Argentina's archives, which include many newspaper articles and other materials gathered by Bunge y Born Public Relations Department in the period 1964-1984. Documents from Junta Nacional de Granos regarding the years 1936-1940 were also reviewed.